

Otto Rühle

1920

Informe de Moscú

Fuente del texto: <https://www.marxists.org/archive/ruhle/1920/ruhle01.htm>

Traducción y notas al pie por: Rubén Tala, 2021.

Esta edición: marxists.org, abril 2021

Prólogo del traductor

Este texto es una crónica de un revolucionario comunista alemán que viajó, en junio de 1920, a la Rusia de Lenin y Trotsky para el Segundo Congreso de la Internacional Comunista. Representaba al KAPD (ver glosario de siglas). Es preciso contextualizar esta visita en los siguientes antecedentes:

- El PC ruso, a través de Karl Radek y Paul Levi, había creado a un Partido Comunista Alemán obsecuente al bolchevismo. En la conferencia del partido que tuvo lugar en octubre de 1919 en la ciudad de Heidelberg, se excluyó a la mayoría revolucionaria de la misma. En abril de 1920, esa ala izquierda fundó el KAPD.
- El KAPD fue el primer partido marxista de la historia en romper abiertamente con el sindicalismo y el parlamentarismo, declarándose a favor de las organizaciones de fábrica y el sistema de Consejos. Era la convicción de este partido, expresada en su Programa (Mayo de 1920), que la revolución alemana necesitaba que las masas tomaran sus asuntos en sus manos, en vez de necesitar jefes y centralismo. También era la convicción personal de Otto Rühle, expresada en su *La revolución no es asunto de partido*.
- El USPD, partido centrista entre la reforma y la revolución, era bienvenido a la Internacional supuestamente revolucionaria, mientras que contra el KAPD se desarrollaban intrigas y se difundían calumnias.
- En mayo de este mismo año Lenin había lanzado su folleto contra la izquierda comunista alemana e inglesa, titulado *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*. Las respuestas críticas a este folleto (como la *Carta Abierta* de Hermann Gorter) indicaban que en el mismo se reciclaba, con algún cambio de estilo, los mismos argumentos que

los jefes reformistas de la socialdemocracia habían utilizado contra los revolucionarios en Alemania.

En estas condiciones llega Rühle a Moscú. A pesar de esto y de todas las bajas que tuvo que enfrentar durante su permanencia, Rühle conservaba bastante de su respeto y admiración a Lenin por su pasado revolucionario internacionalista. Sería años más tarde cuando sus conclusiones sobre el bolchevismo serían mucho más duras.

En este congreso, que el KAPD abandonó, los bolcheviques lograron imponer “las 21 condiciones”, mediante las cuales todos los partidos miembros tenían que adoptar las líneas bolcheviques de cómo debían constituirse y actuar los partidos comunistas y someterse a las instrucciones del Ejecutivo de la Internacional.

Glosario de siglas

SPD: Partido Socialdemócrata de Alemania

USPD: Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania

KPD: Partido Comunista de Alemania

KAPD: Partido Comunista de los Trabajadores de Alemania

Informe de Moscú

Viajé ilegalmente a Rusia. Fue un asunto difícil y peligroso; pero tuvo éxito. El 16 de junio pisé suelo ruso: el 19 estuve en Moscú.

La salida de Alemania fue apresurada. En abril, por invitación de Moscú, el KAPD había enviado a dos camaradas como negociadores al Ejecutivo, para asesorar sobre la adhesión del KAPD a la Tercera Internacional. Se decía que los dos camaradas habían sido detenidos en Estonia en el viaje de regreso. La necesidad era reiniciar inmediatamente las negociaciones y llevarlas a término y, si era posible, enviar un informe al KAPD, para que la información del KAPD pudiera recibirse antes del inicio del Congreso.

Todo con la mayor prisa, porque el congreso ya debería comenzar el 15 de junio.

Al llegar a Rusia, descubrí con alegría que las noticias sobre las detenciones de nuestros camaradas habían sido incorrectas. Habían viajado de regreso a través de Murmansk y, por lo

tanto, ya estaban en Noruega de camino a Alemania. También supe que el congreso no iba a comenzar el 15 de junio, sino solo el 15 de julio.

Los acontecimientos posteriores fueron menos agradables. Mi primera conversación con Radek fue una discusión de largas horas. En parte muy vehemente. Cada frase de Radek era una frase del [periódico oficial del Partido Comunista Alemán] "Bandera Roja". Cada argumento era un argumento espartaquista. Después de todo, Radek es el amo y señor del KPD. El Dr. Levi y sus consortes son sus pericos. No tienen opiniones propias y son pagados por Moscú.

Le pedí a Radek que me entregara la Carta Abierta al KAPD. Me lo prometió, pero no cumplió su palabra. Se lo recordé repetidamente y le pedí a otros que se lo recordaran, pero no la recibí. Cuando más tarde me enteré que los dos camaradas que habían estado actuando como negociadores solo habían recibido la Carta Abierta hasta el último momento antes de su partida, la psicología del comportamiento de Radek quedó clara para mí. Él, el más astuto de los astutos y el más inescrupuloso de los inescrupulosos, considerando las pérfidas mentiras e insolencias que abundaban en la Carta Abierta, sintió, por supuesto, algo tan parecido a la vergüenza que rehusó el tener que rendir cuentas cara a cara con los insultados y calumniados.

Los métodos que se practicaron contra mí en Moscú despertaron mis más fuertes aversiones. Por ejemplo: "cambios de escena" políticos, astutamente calculados, utilizando llamativas resoluciones revolucionarias para ocultar un trasfondo oportunista. En el mejor de los casos me hubiera levantado y retirado. Sin embargo, decidí quedarme hasta que llegara el segundo delegado, el Camarada Merges (Braunschweig).

Aproveché el tiempo para hacer estudios.

Primero recorrí el alrededor de Moscú, en su mayoría sin orientación oficial, para ver también lo que no estaba decretado para ser visto. Luego hice un largo recorrido en auto hasta Kashira y un viaje a Nischny-Novgorod, Kasan Simbirsk, Samara, Saratov, Tambov, Tula, etc., conociendo así los lugares más importantes de Rusia Central. Ese viaje me proporcionó una gran cantidad de impresiones más desagradables que agradables. Rusia estaba sufriendo en todo su cuerpo, por todas las enfermedades. ¡Pero cómo podría haber sido diferente! Mucho se informaba, pero el ejemplo de Crispien y Dittman no me tentó a seguir su ejemplo¹. ¿Qué intereses serían favorecidos, entonces? Solo los de los oponentes del comunismo. Todas estas deficiencias e inconvenientes no son, por supuesto, ninguna prueba contra el comunismo. A lo sumo contra los métodos y las tácticas empleados por Rusia para realizar el comunismo.

¹ Arthur Crispian y Wilhelm Dittman fueron dirigentes del USPD que viajaron a Rusia para asistir al II Congreso de la Internacional Comunista ese mismo 1920. Rehusaron aceptar las "21 condiciones" de ingreso a la Internacional.

II

La táctica rusa es la táctica de la organización autoritaria. Los bolcheviques han desarrollado de manera tan consistente, y llevado los extremos al principio fundamental del centralismo, que ha terminado en un ultra-centralismo. Los bolcheviques no hicieron esto por desenfreno o por deseo de experimentar. La revolución los obligó a hacerlo. Si hoy los representantes de las organizaciones del partido alemanas están llenos de indignación y se santiguan por los fenómenos dictatoriales y terroristas en Rusia, es fácil para ellos decirlo. Si hubieran estado en la posición del gobierno ruso hubieran hecho exactamente lo mismo.

El centralismo es el principio organizativo de la era capitalista burguesa. Con él se pueden construir el Estado burgués y la economía capitalista. Sin embargo, el Estado proletario y la economía socialista exigen el sistema de Consejos.

Para el KAPD —contrario a Moscú— la revolución no es un asunto de partido, el partido no es una organización autoritaria de arriba hacia abajo, el líder no es un jefe militar, las masas no son un ejército condenadas a la obediencia ciega, la dictadura no es un despotismo de una camarilla gobernante; el comunismo no es un trampolín para el surgimiento de una nueva burguesía soviética. Para el KAPD, la revolución es asunto de toda la clase proletaria dentro de la cual el partido comunista forma sólo la vanguardia más madura y decidida. El ascenso y desarrollo de las masas hacia la madurez política de esta vanguardia no espera la tutela del liderazgo, la disciplina y la regulación. Al contrario: estos métodos producen en un proletariado avanzado como el alemán exactamente el resultado contrario. Ahogan iniciativas, paralizan la actividad revolucionaria, atentan contra la combatividad, reducen el sentimiento personal de responsabilidad. Lo que cuenta es desencadenar la iniciativa de las masas, liberarlas de la autoridad, desarrollar su confianza en sí mismas, entrenarlas en la actividad propia y así despertar su interés por la revolución. Todo luchador debe saber y sentir por qué está luchando, para qué está luchando. Todos deben convertirse en su conciencia en portadores vivos de la lucha revolucionaria y miembros creativos de la construcción comunista. Sin embargo, la libertad necesaria nunca se ganará en el sistema coercitivo del centralismo, las cadenas de control burocrático-militarista, bajo el peso de una dictadura de jefes y sus inevitables acompañantes: arbitrariedad, culto a la personalidad, autoridad, corrupción, violencia. Por tanto, la transformación de la concepción de partido en una concepción de comunidad federativa en línea con las ideas consejistas. Por lo tanto: sustitución de los compromisos externos y la compulsión a través de la disposición y la voluntad internas. Por lo tanto: elevación del comunismo del parloteo demagógico a la altura de una de las experiencias más cautivadoras y satisfactorias del mundo entero.

El KAPD llegó a estas conclusiones a través de la simple comprensión de la circunstancia muy obvia de que cada país y cada pueblo, porque tienen su propia economía particular, estructura social, tradiciones, madurez del proletariado, es decir, sus propios requisitos y condiciones revolucionarios particulares, también deben tener sus propias leyes revolucionarias, métodos, ritmo de desarrollo y apariencias externas. Rusia no es Alemania, la política rusa no es la política

alemana, la revolución rusa no es la revolución alemana. Lenin podría demostrar cientos de veces que las tácticas de los bolcheviques fueron un éxito brillante en la revolución rusa; no serían ni mucho menos las tácticas adecuadas para la revolución alemana. Todo intento de obligarnos a adoptar estas tácticas debe provocar la oposición más decisiva.

Moscú está haciendo este intento terrorífico. Quiere elevar sus principios a los principios de la revolución mundial. El KPD es su agente. Funciona con órdenes rusas y bajo el modelo ruso. Es el gramófono de Moscú. Debido a que el KAPD no juega el papel de eunuco, es perseguido con un odio mortal. Solo se leen las calumnias más insultantes, los libelos y acusaciones venenosas con las que se nos combate sin pensar en la situación revolucionaria en la que nos encontramos y en el efecto que esta vil práctica provoca en nuestros adversarios burgueses. El Dr. Levi y Heckert deben arrojarnos cada pedazo de basura que Radek y Zinoviev depositan en sus manos. Para eso se le paga a esos muchachos. Sin embargo, debido a que el KAPD no cede, debería ser censurado por el Congreso de la III Internacional para cumplir con el poder de mando de Moscú. Todo estuvo excelentemente preparado. Se instaló la guillotina. Radek probó con aire de suficiencia el filo de la hoja. El tribunal superior ya estaba sentado. Debería haber sido una gran escena. Demasiado hermosa para ser cumplida.

III

Cuando regresé del Volga, el camarada Merges había llegado a Moscú.

El mismo día tuvo lugar una sesión del Ejecutivo de la III Internacional. No fuimos invitados. En nuestra ausencia, se discutió la moción de Meyer (KPD) de que se nos negara la admisión al Congreso. La moción fue rechazada. Al respecto, nos llamaron a la sesión y fueron tan amables como para otorgarnos el estatus de asesores en el Congreso.

En esta reunión pudimos ver las pautas de discusión que se presentarían al Congreso. Se pretendía que fueran la base de las decisiones del Congreso. El cual, en su manera jactanciosa, Radek ya me había dicho antes que lo tenía en el bolsillo. "¡En el bolsillo!"

Las "pautas de discusión", ¿no era esto familiar? Por supuesto. Reconocimos en ellas las notorias tesis repetidas de Heidelberg². Una variante algo más elaborada, algo más "doctorales" teóricamente, con más énfasis "centralista-dictatorial". Estas tesis de la política de división espartaquista se convirtieron en tesis de la política de poder rusa, y ahora deberían convertirse en tesis de la violación internacional por métodos rusos.

Sacrificamos una noche para estudiarlas y por la mañana supimos lo que teníamos que hacer.

² Se debe referir a la Conferencia del KPD que tuvo lugar en la ciudad de Heidelberg en 1919. En dicha conferencia se excluyó al ala izquierda del KPD, que posteriormente fundó el KAPD.

Nos dirigimos a Radek, y le preguntamos si en la Carta Abierta (que todavía no nos habían entregado) las expulsiones exigidas de Laufenberg, Wolffheim y Rühle eran un ultimátum, y si el Ejecutivo insistía en el cumplimiento de estas demandas para que el KAPD fuera admitido en la III Internacional. Radek intentó varias evasiones, pero exigimos una respuesta sencilla. Entonces Radek explicó: el Ejecutivo estaría satisfecho si el KAPD prometiera que —en una fecha posterior, en una oportunidad adecuada— se librarían de Laufenberg y Wolffheim³. De mi expulsión no había más dudas. Esta notable sumisión a demandas que se habían planteado con el más verdadero tono de convicción y como condición excluyente, nos hizo sospechar. Así que exigimos saber qué demandas del Ejecutivo sobre el ingreso del KAPD a la III Internacional eran definitivas. Radek explicó: Ustedes deben, en nombre de su partido y al comienzo del Congreso, declarar que el KAPD cumplirá con todas las decisiones; luego recibirán el estatus de votantes en el Congreso: entonces nada se interpondrá en el camino de su admisión a la III Internacional.

Sí, escuchábamos bien: había que declarar solemnemente de antemano que deseábamos someternos a las decisiones del Congreso, que ni siquiera conocíamos. . . ¿Acaso era un chiste de Radek?

No, era en serio.

Ahora bien, ¿y si el Congreso decidiera sobre la disolución del KAPD ? ... Bromas aparte: sí tenía esa intención.

Así fue desenmascarado Radek.

¿Qué era lo que decían esas tesis?

1. Los comunistas tienen el deber de establecerse en una organización rígida, centralista, férrea, militarista y dictatorial.
2. Los comunistas tienen el deber de participar en las elecciones parlamentarias y de ingresar al parlamento para realizar allí un nuevo tipo de trabajo parlamentario revolucionario.
3. Los comunistas tienen el deber de permanecer en los sindicatos para ayudar a la victoria de la revolución en estas instituciones revolucionariamente transformables.
4. Cada uno de los partidos miembros de la III Internacional debe autodenominarse Partido Comunista, por lo que el KAPD tiene que sacrificar su independencia y disolverse en el KPD.

³ Fritz Wolffheim y Heinrich Laufenberg fueron miembros del KPD y posteriormente del KAPD, que desarrollaron unas ideas extravagantes acerca de una posible colaboración entre los comunistas revolucionarios con sectores de derecha pro-imperialistas en Alemania. Dichas ideas fueron denominadas “nacional-bolchevismo”. Lenin condenó esta tendencia y al KAPD se le exigió la expulsión de estos miembros como condición para su permanencia en la III Internacional. Eventualmente Wolffheim y Laufenberg fueron expulsados del KAPD.

Más allá de toda broma: el Congreso debía pronunciar la sentencia de muerte sobre el KAPD y nosotros, los delegados del KAPD, debíamos recibir estatus de votantes, es decir, deberíamos ayudar a pronunciar la sentencia de muerte, declarando de antemano que el KAPD se sometería a la sentencia de muerte pronunciada sin resistencia alguna.

¿Podría haber una comedia política mayor? ¿O una perfidia mayor?

Nos reímos en la cara de Radek y le preguntamos si estaba loco.

Un partido que, sobre la base de las tesis de Heidelberg, se había escindido del KPD, se había constituido sobre una nueva base y se había dotado organizativamente de una nueva estructura, tácticamente una nueva orientación y teóricamente un nuevo programa, que se mantuvo vigorosamente por sí mismo, que había concentrado en sí mismo todas las fuerzas activas de la revolución alemana y que era en tamaño de membresía muy superior al KPD; tal partido se niega, de hecho debe negarse, incluso a entrar en una discusión sobre su derecho a existir. Como un niño nunca puede regresar al útero de su madre, del mismo modo, el KAPD no regresa al KPD. Incluso una palabra de discusión sobre esto es travesura, es absurdo, es una puerilidad política.

Dejamos a Radek parado así, con la cuerda de verdugo que tenía la intención de poner alrededor del cuello del KAPD, y seguimos nuestro camino. No sentíamos deseos de obtener más dolores de cabeza en esta atmósfera de engaños y trampas políticas, de puestas de escena diplomáticas y pulseadas oportunistas, de falta de moderación moral y astucia con una sonrisa fría.

Dentro de nosotros no teníamos nada, nada en absoluto que buscar en un congreso que se ubicaba tan lejos de todo comunismo.

Por eso declaramos: "Rechazamos con agradecimiento la participación en el Congreso. Hemos decidido viajar a casa para recomendar al KAPD una actitud de esperar y ver qué pasa, hasta que nazca una Internacional verdaderamente revolucionaria a la que pueda unirse." ¡Adiós!

IV

Nuestra decisión tuvo un efecto sorprendente. Si hasta entonces nos habían tratado como niños mimados, cuyas fechorías causaron ansiedad y disgusto a los pobres padres, y merecíamos una buena tunda, de repente empezaron a reaccionar en dirección opuesta. El látigo amenazadoramente agitado desapareció detrás del espejo y la zanahoria fue sacada del cajón. Empezaron a cortejarnos con palabras fraternales, como es habitual entre los comunistas, y con apariencia de buena voluntad hacia la comunicación objetiva. Incluso Radek mejoró sus modales. Negoció razonablemente y arremetió contra el KPD, al que llamó "una pandilla holgazana y cobarde", a quien haría "mojar sus pantalones", etc. Tuvimos discusiones prolongadas y exhaustivas con él, Zinoviev, Bujarin y en el último momento incluso una discusión decidida con Lenin. El gran respeto y la alta admiración que le tenemos, y que a través de esta discusión se

elevó aún más, no impidió que le dijéramos, de manera totalmente alemana, nuestras opiniones. Le explicamos que sentíamos como un escándalo y un crimen contra la revolución alemana, que en una época en la que había que escribir cientos de folletos oponiéndose al oportunismo, él hubiera encontrado el tiempo y la ocasión de escribir un folleto⁴ exactamente contra el KAPD: el partido más activo y consecuente de la revolución alemana. Que ese escrito, como sus otros escritos de los últimos tiempos, estaba siendo utilizado por toda la contrarrevolución como un arsenal, no para corregir nuestra táctica supuestamente errónea en interés de la revolución, sino para derribar toda actividad agitadora de las masas con argumentos y citas de Lenin. Le demostramos que está completamente mal informado sobre las condiciones en Alemania, y que sus argumentos a favor de la explotación revolucionaria del parlamento y los sindicatos solo tienen un efecto risible. Finalmente lo dejamos sin la menor duda de que el KAPD, así como rechaza cualquier ayuda material de Moscú, no tolerará ninguna interferencia de Moscú en su política.

Las discusiones nos dejaron la sensación de que los camaradas rusos habían comenzado a apreciar el error de haber ido demasiado lejos. Que al final la Internacional, es decir, en primera línea Rusia, necesitaba más del KAPD que a la inversa, el KAPD a la Internacional. Entonces nuestra decisión fue de lo más desagradable para ellos, y buscaron un compromiso. Cuando estábamos en Petrogrado de camino a casa, el Ejecutivo nos envió otra invitación al Congreso con la declaración de que el KAPD (aunque no había cumplido ni prometido cumplir con ninguna de las draconianas condiciones de la Carta Abierta) se le había concedido el derecho a votar en el Congreso. ¡Un cebo demasiado obvio! Era fundamentalmente indiferente si el KAPD asistía a su ejecución propuesta en Moscú con derecho a votar o no. Así que le dimos las gracias una vez más y viajamos a Alemania.

El resultado del Congreso ha justificado nuestra táctica⁵. Las decisiones tomadas sobre las cuestiones que nos preocupan —la construcción del partido, el parlamentarismo, la política sindical— revelan el oportunismo más manifiesto. Son decisiones en la línea de la derecha del USPD⁶, decisiones que incluso a la interpretación de los Däumig, Curt Geyers, Koenens, etc.⁷, sobre las cuestiones parlamentarias y sindicales significan una violación. Pero, ¿puede y debe el KAPD compartir las mismas decisiones del Congreso sobre el mismo terreno con el USPD? Sólo hay que responder afirmativamente a esta pregunta y pensar en las consecuencias para juzgar la completa monstruosidad y la absoluta imposibilidad de que el KAPD se adhiera a esta III Internacional.

⁴ Debe referirse a “El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo”, publicado en mayo de 1920.

⁵ El II Congreso de la Internacional Comunista empezó el 19 de julio y terminó el 7 de Agosto de 1920, siendo una de las medidas más trascendentes la adopción de las “21 condiciones” para ingresar a la Internacional.

⁶ El USPD eventualmente se adhirió a las “21 condiciones” de la Internacional Comunista, lo que causó una fracción del partido. Su ala izquierda permaneció dentro de la Internacional y eventualmente se fusionó con el KPD. Su ala derecha se inclinó al viejo reformismo parlamentario y la mayoría volvió a fusionarse con el SPD.

⁷ Referentes del USPD.

Esto no quiere decir que nos oponemos a la unificación organizativa de los obreros comunistas y a una alianza internacional del proletariado revolucionario. ¡De ninguna manera! Solo queremos decir que la afiliación a una Internacional revolucionaria real no se decidirá mediante decisiones del Congreso en papel y gracias a la buena voluntad de las jerarquías. Se decide por sí misma a través de la voluntad de lucha y las actividades revolucionarias de las masas en la hora de la decisión. Es el producto de los grandes procesos depurativos y de maduración de la revolución, que elimina todo lo que está a medias y equivocado y solo deja lo verdadero y lo entero. El KAPD puede esperar con confianza esta decisión, luego se pondrá a la altura de la tarea histórica que le espera.

Al despedirme de Lenin, le dije: "Ojalá el próximo Congreso de la III Internacional pueda tener lugar en Alemania. Entonces le habremos traído la evidencia concreta de que teníamos razón. Entonces tendrá que corregir su punto de vista". A lo que Lenin respondió riendo: "Si así sucede, entonces seremos los últimos en interferir con esa corrección".

¡Ojalá así sea! ¡Así será!